

Ramón Hernández Carrera*

La nueva ley de extranjería

El *movimiento* olímpico nació ligado a las manifestaciones culturales de la derecha social. Lo iniciaron aristócratas con el apoyo de reyes y gobiernos conservadores. Samaranch lo transformó en el gran negocio mediático y publicitario que es ahora.

Samaranch fue un jerarca falangista años y años. Durante la guerra se pasó al bando franquista. En *Google* es sencillísimo encontrar fotos que le muestran con su uniforme de falangista, o al jurar cargos arrodillado ante Franco y Carrero, o al levantar el brazo en el saludo fascista. Estas fotos no han aparecido en la prensa ordinaria, salvo la excepción de *Público*, ni hasta hoy en la televisión, que debe tener kilómetros de imágenes de archivo. *Porque así se reescribe la historia.*

Como la transición misma.

Samaranch fue un hombre hábil en la política: cambió de chaqueta a tenor de las circunstancias. Presidió la federación española de patinaje, algo muy apropiado. Los ancianos del lugar le recuerdan una campaña cuyo *slogan* era: *Quiero llevar el deporte a las cortes*. Naturalmente, a las de Franco, en 1964: allí estuvo hasta el final del régimen. Ya había organizado como concejal del Ayuntamiento barcelonés unos *Juegos del Mediterráneo* en la época en que el franquismo buscaba reconocimiento internacional por la vía deportiva. Fue «Delegado nacional de deportes», esto es, la máxima autoridad política en este campo en el régimen anterior. Entró en el Comité Olímpico Internacional y en seguida consiguió el nombramiento de embajador de España en Moscú, para atraerse a las poderosas federaciones de la Europa oriental: quería llegar a la presidencia del COI. Por los servicios prestados le dieron la presidencia de *La Caixa* en 1986. Lograr la sede olímpica de Barcelona tapó aquí la sombra de los escándalos financieros en torno las olimpiadas de Salt Lake City. *Barcelona 92* proyectó al mundo la imagen de que España era un país *normal*. Aunque en sus cunetas hubiera decenas de miles de cadáveres enterrados: el genocidio sobre el que saltó alegremente *la transición modélica*. Samaranch quedó redimido mediáticamente; le dieron la medalla de oro de la Generalitat catalana, un título nobiliario y numerosos doctorados honoris causa. Descansará en paz; no como las víctimas del franquismo. Las autoridades, incluidas las *progres*, se mostraron compungidas en sus funerales. Los otros no han podido tener siquiera uno privado.